

Palabras del Presidente de AUSJAL , Luis Ugalde s.j.

Gestion del Conocimiento y Ausjal

I SALUDO

Les agradezco mucho la oportunidad que, como representante de AUSJAL, me dan de participar en este Foro sobre tema tan importante como es "*La Sociedad del Conocimiento: Un Nuevo Desafío para las Facultades de Administración Jesuitas*". Al escogerlo, ustedes resaltan la novedad revolucionaria que tiene hoy algo tan tradicional como la importancia del conocimiento en el hecho productivo y en toda la vida social.

Al tomarlo como desafío, ustedes se hacen preguntas sobre cómo podemos hacer el mejor uso de esta nueva oportunidad.

En nombre de Ausjal les deseo el mayor éxito y también esperamos los frutos de su intercambio y reflexiones, de manera que nos beneficiemos todos y nos sirvan también para afrontar con más éxito los retos que la Sociedad del Conocimiento lanza a la propia vida de nuestra Asociación de 29 universidades latinoamericanas

II NO, A LOS FALSOS DILEMAS

San Ignacio y los primeros compañeros se propusieron unir y combinar dimensiones de la vida que parecían contradictorias. Creo que hoy las universidades jesuitas tenemos mucho que aprender del arte de combinar realidades que parecen excluirse. Voy a mencionar cinco que tienen importancia para la reflexión sobre una mejor Gestión del Conocimiento en su Asociación y también en AUSJAL:

1- Iñigo de Loyola, sin haber realizado estudios universitarios, hablaba de su **experiencia de Dios** a los compañeros universitarios en Alcalá y en Salamanca. A partir de su propia experiencia, era ya un maestro espiritual. Por esto se hizo sospechoso(de luterano o iluminado) a la Inquisición, que lo detuvo e interrogó varias veces. En Salamanca, entre las muchas preguntas, el funcionario de la Inquisición le preguntó si enseñaba "*por letras o por Espíritu*", es decir si por estudios de teología o por experiencia espiritual personal de un cristiano laico. Iñigo sospechó la malicia de la pregunta y evitó responderla. Todo un

símbolo su resistencia al falso dilema. Él, como laico sin carrera teológica, tenía una experiencia personal de Dios que le dio un "nuevo conocimiento" de todas las cosas. En ese momento entendió que necesitaba realizar buenos estudios universitarios (que los inició en España y luego culminó en París), sin dejar de conversar de Dios a sus primeros seis compañeros y a otros. Ellos terminarán fundando la Compañía de Jesús que se caracterizará por combinar en su vida y en sus centros educativos las letras y el Espíritu, el estudio y la virtud, sin que se excluyan entre sí.

2- Luego de larga búsqueda, Iñigo y sus compañeros deciden formar una orden religiosa, pero que no tuviera la obligación del "coro", es decir de juntarse todos los días a rezar en el mismo espacio, como lo hacían todas las órdenes. Le dijeron que no era posible, pues se consideraba esencial a la vida religiosa el rezo en comunidad. Los primeros jesuitas, venciendo todas las resistencias, defendieron la novedad e inventaron la "*comunitas ad dispersionem*", una comunidad en dispersión, con sus miembros unidos en espíritu, aunque muy distantes geográficamente en diversas partes del mundo y sin rezo del coro.

En vida de S. Ignacio el Papa Pablo IV, volvió a imponerles el coro o la oración común, pero a la muerte del Papa los miembros de la orden jesuita (y luego muchas otras congregaciones religiosas) fueron autorizados a suprimir el coro, sin que por ello dejaran su identidad religiosa común, su unión de espíritu y de oración y su comunicación intensa a muchos kilómetros de distancia.

3- Los jesuitas afirmaban lo humano con una antropología centrada en Dios. En futuras búsquedas de afirmación de la autonomía humana muchas corrientes filosóficas y vitales plantearán el dilema: quien afirma a Dios termina reduciendo al hombre a simple instrumento del gran dictador del Universo. Por ahí va el humanismo ateo o agnóstico, que no reconoce a nadie por fuera y encima de él.

La antropología cristiana, por el contrario, reconoce al Dios que se nos revela en Jesús como Amor encarnado y que, lejos de instrumentalizar al hombre y a la mujer, los afirma en su identidad y los confirma con un valor trascendental, no reducible a instrumento de nada, ni de nadie.

4- La Compañía de Jesús surge como una orden religiosa con un fuerte gobierno central y al mismo tiempo gran creatividad e innovación descentralizada, "*según los diversos tiempos y los lugares*". Esa creatividad, adaptada a las novedades de las sociedades lejos de Roma, produjo frutos extraordinarios en China, la India, Etiopía o en

América. Precisamente en estos lugares de América del Sur (hoy parte de Paraguay, Brasil, Uruguay y Argentina) florecieron las llamadas “Reducciones de Paraguay”, experimento civilizatorio que asombró a amigos y enemigos y permitió a los indígenas librarse de la dominación de los colonizadores europeos y lograr condiciones de vida envidiables para la época.

5- Para los jesuitas lo internacional fue un sello de identidad desde su nacimiento. **Internacionalidad de origen** de los primeros compañeros provenientes de diversos países (algunos en guerra entre sí) que se encontraron en la Universidad de París. El hecho de que las familias de Ignacio y de Javier estuvieran enfrentadas por la disputa de España y de Francia por su anexión de Navarra, no impidió el entendimiento y entrañable amor de ambos fundadores de la Compañía de Jesús.

Todavía **más internacional fue su visión y mirada apostólica** que trascendió inmediatamente las fronteras europeas para dirigirse a los mundos desconocidos de la India, Japón, China, África y el Nuevo Mundo americano. Precisamente Brasil fue la primicia americana - en vida de S. Ignacio - para las inquietudes apostólicas de visión mundial de los jesuitas. Ya entonces pensaban y trabajaban mundialmente y como una manera de mantener la unidad de su misión, fortalecieron la **inspiración común** y la **comunicación** frecuente por cartas e informes. A pesar de que las cartas tardaban varios meses e incluso más de un año, se mantuvo la unión y la comunicación. La cabeza en Roma tenía una extraordinaria información de lo que los compañeros vivían, inventaban y hacían a tan larga distancia. Gracias a ese sistema de comunicación, hoy en los archivos de la Compañía de Jesús en Roma se encuentran tesoros de historia escritos en Etiopía, en China o en las selvas amazónicas.

II CONOCER Y HACER EL BIEN HOY

Hoy la Universidad jesuita afirma el mundo y lo humano en sus estudios, investigaciones y formación, con la misma fuerza y convicción con que afirma el Espíritu y la inspiración cristiana, sin caer en falsos dilemas. Esta síntesis es todo un reto a nuestra creatividad.

Ustedes representan las Escuelas y Facultades de Administración, de Negocios y de Economía de todo el mundo. Por tanto escuelas dedicadas al estudio de la producción, distribución y uso eficiente de lo útil en una civilización que, más que ninguna otra antes, parece dominada, por la producción y consumo de los bienes materiales. Civilización que ha tenido tan impresionantes éxitos materiales,

tecnológicos y productivos, que a veces parecen querer reducir todo lo humano a lo material y económico.

Ustedes tienen la misión de no caer en ese reduccionismo economicista, pero también la de no ceder a la tentación de condenar como intrínsecamente perverso el éxito económico. Ustedes ignacianamente tienen el reto de hacer presente los valores y el espíritu en medio de las ciencias de lo útil.

Desde dentro del conocimiento y la producción de riquezas se pregunten para qué, se pregunten por los miles de millones de personas que parecieran estar fuera del foco de sus disciplinas académicas, pues carecen de estudios y de los bienes necesarios. No se trata de que los pobres los distraigan fuera de sus disciplinas, sino de que la pasión por la vida digna de ellos transforme las facultades universitarias y las actividades económicas y gerenciales, hasta llegar a convertirse en claves para la superación de la pobreza de miles de millones de personas. Porque esos estudios, realizados con el enfoque y el espíritu necesarios se convierten en portadores indirectos de trabajo, alimentación, salud, educación y otros medios de vida, para los millones de excluidos. La humanidad lo logrará si se tiene la audacia de hacer prevalecer los valores que afirman la vida humana, más allá de las fronteras nacionales y de las disciplinas académicas y asumirlo como reto central. Para ello es necesario que la inclusión de los excluidos de la tierra palpite en el corazón de las escuelas y facultades de ustedes.

Al mismo tiempo la sociedad de la abundancia necesita eliminar la ilusión de pensar que la acumulación de los bienes materiales nos permitirá alcanzar el cielo, como lo simboliza el relato bíblico de la torre de Babel. La autosuficiencia material sólo va acompañada de la miseria espiritual, de la confusión y de la división, simbolizadas en el fracaso de la aventura de Babel. La humanidad necesita sentido de la vida, un sentido abierto y trascendente, capaz de ordenar las tecnologías y los bienes materiales para que todos los humanos vivamos con dignidad y respeto. Que la **solidaridad** sea una realidad en un mundo no uniforme, sino de culturas y de identidades diversas.

Desde fuera podemos criticar con razones la construcción de la economía de los países más prósperos y también las insuficiencias de las Escuelas de Negocios, pero aquí también parece válido el principio cristiano de que no se puede salvar lo que no se asume **desde dentro**: si queremos que la economía y la gerencia en el

mundo contribuyan a superar la pobreza y la exclusión, tenemos que asumir esas disciplinas. Lo mismo se puede decir de los pobres y de los excluidos: si queremos hacer una contribución al cambio de su vida y oportunidades su vida, debemos poner a esta gente en el centro de nuestro interés y estudio. Por eso en la universidad jesuita los pobres y excluidos no pueden ser extraños, sino que deben ser asumidos desde su dignidad e identidad. No hay dilema excluyente entre los estudios económicos y empresariales y la gente, sino que debemos unir estudio y opción por los pobres, superando la aparente exclusión entre ambos.

Hoy, en tiempos de globalización y de mundialización de los factores de producción, de la información y de las comunicaciones, las universidades jesuitas tenemos que retomar la vocación y visión internacional de Ignacio y los compañeros fundadores y aprovechar las ventajas comparativas de ser una red educativa con inspiración común con un centenar de universidades en tan diversos países y continentes.

También es un reto la coherencia y la relación constructiva a lo largo del "continuo educativo", entre las instituciones educativas jesuitas en diversos niveles, desde el preescolar hasta el doctorado. Sólo en América Latina somos 29 universidades (con unos 250.000 estudiantes) 100 colegios secundarios y 2.000 centros de educación popular. Juntos servimos aproximadamente a un total de 1.500.000 personas.

III CÓMO CONVERTIR LAS POSIBILIDADES EN REALIDADES

Ustedes en el tema de este Foro llaman la atención sobre una novedad y un desafío. La novedad es la revolución de la **sociedad del conocimiento**, que, en las últimas décadas, lo transforma todo y ofrece perspectivas insospechadas. El desafío es la **gestión de ese conocimiento** para sacar el máximo provecho humano a nuestro quehacer universitario. Cómo aprovechar apostólicamente ("*para ayudar a los prójimos*") la revolución del conocimiento y dar un verdadero salto cualitativo en la gestión de ese conocimiento.

De la calidad y de la pertinencia de las preguntas que nos hagamos dependerá el acierto de nuestros cambios?

1- Hay una primera pregunta que prácticamente para mi no admite sino una respuesta afirmativa. ¿ No es cierto que, a pesar de que hoy las universidades jesuitas tienen una implantación mundial en países muy diversos, la capacidad de pensar y de actuar unidos, con visión universal y aprovechando en red nuestras potencialidades, es menor que hace cuatro siglos?

2- ¿ Para qué necesitamos mejor gestión del conocimiento?

Las empresas productivas dicen que para revolucionar la producción, la distribución y el uso de bienes y serviciosl y así obtener mayores beneficios para los usuarios y para las empresas. Nosotros aceptamos esa respuesta, pero todavía insistimos con otro **para qué**, que no se queda en las ganancias económicas. La respuesta ignaciana es válida hoy, si sabemos hacerla realidad. Para *“ayudar a los prójimos”*, para defender la vida y la dignidad humana de los pueblos con una calidad acorde con las posibilidades actuales tecnológicas y productivas del mundo. Así ponemos la persona como centro de nuestros estudios.

3- ¿ Cómo gestionar el conocimiento y el mundo para que haya más vida, más dignidad humana, más paz y respeto a la diversidad de identidades y culturas? Un mundo donde los afanes de producir y de consumir más y mejor, que tan fuertemente marcan nuestra civilización, no nos lleven a perder de vista el sentido trascendente de la vida humana en los pueblos y de la relación entre los pueblos. Que el afán de producción y de consumo material no reduzca a las personas a meros factores económicos.

4- Sin duda hay una gran distancia entre las posibilidades que ofrece la Sociedad del Conocimiento y el uso escaso que hacemos de esas posibilidades. Por eso es bueno preguntarse, como Asociación Internacional de Facultades de Administración Jesuitas, cuáles son los obstáculos que impiden entre nosotros el óptimo aprovechamiento y gestión del conocimiento del que se dispone.

En la Asociación Latinoamericana de las universidades confiadas a la Compañía de Jesús (AUSJAL) nos hacemos la misma pregunta.

La primera dificultad está en la tradición de autosuficiencia que tiene cada universidad en relación a las otras. Incluso entre las diversas direcciones dentro de cada universidad y hasta entre

cátedras similares. Heredamos una cultura opuesta al trabajo en red. Esto es verdad para las universidades en general y para las universidades jesuitas en particular.

Identificado este obstáculo básico, debemos desarrollar sistemáticamente una cultura opuesta de comunicación y de puesta en común. Afortunadamente en los últimos 10 años en AUSJAL hemos dado pasos significativos en esa dirección.

En positivo Como Asociación nos preguntamos en positivo:

- ¿Qué hacer para que los mejores conocimientos entre nosotros circulen mejor, se multipliquen más fácilmente y sirvan a la vida de la gente?

- ¿Cómo lograr que efectivamente seamos una asociación que aprende (Learning Association) con unos asociados ávidos de aprender unos de otros. Con un nuevo clima de aprendizaje organizacional, donde la innovación sea el sello.

- ¿Cómo acelerar al máximo la cultura de la puesta en común de los mejores conocimientos con una circulación de estos ágil y libre entre los asociados (universidades y escuelas de cada disciplina)? Con deseo de dar a otros y también de tomar de ellos todo lo que sea mejor. Abrir los cauces para que el conocimiento individual en el menor tiempo se convierta en bien colectivo de los asociados.

- La inspiración y valores cristianos comunes a los asociados, reforzados por la identidad ignaciana común facilitan enormemente la comunicación, la circulación y la socialización del conocimiento. Pero todavía es muy tímido el uso que hacemos de esta facilidad potencial. Seguramente tenemos que explicitar más el "conocimiento tácito" de valores y modo de proceder ignaciano, que subyace. La experiencia nos va mostrando en AUSJAL que entre el personal universitario más bien hay cierta avidez de una explicitación mayor.

En AUSJAL hemos encontrado algunas iniciativas claves que nos han ayudado a avanzar hacia una mejor gestión del conocimiento disponible en la Asociación. Luego de una primera etapa en la que era difícil conseguir que los correos fueran respondidos, nos ha ayudado la creación de un "**enlace**" en cada universidad, la comunicación de los "**homólogos**" en red, con un coordinador ubicado en una universidad distinta para cada red, con programas y tareas específicas de interés común para esa red (derecho, educación, Pymes, pastoral, identidad, ingeniería industrial etc.) con continua comunicación virtual y con encuentros no muy frecuentes, pero bien preparados. **Cursos on-line** en materias de interés común

como la formación de docentes en nuevas tecnologías, cursos de derechos humanos o de estudio de la superación de la pobreza, por mencionar algunos proyectos comunes. También nos han ayudado mucho la “**semana AUSJAL**” con información para la comunidad universitaria y los “**encuentros regionales de identidad ignaciana**” Todo ello orientado a que el actuar como asociación nos permita que el conocimiento dentro de ella fluya y que la comunicación libre de las mejores prácticas y experiencias nos permita elevar la calidad del servicio que ofrecemos a la sociedad.

Les deseo mucho éxito en este Foro. Que Dios los bendiga e ilumine y les agradezco los partes que harán para bien de todas nuestras universidades.